

Editoriales

EPM no es un trofeo

No sobra recordar que la meta principal para las Empresas Públicas de Medellín debe ser su sostenibilidad financiera y operativa.

No cesan los escándalos alrededor del manejo de las Empresas Públicas de Medellín (EPM). La semana pasada los protagonistas fueron el expresidente Álvaro Uribe y el alcalde de la capital antioqueña, Daniel Quintero. Tras la declaratoria de insubsistencia del gerente de la organización, los señalamientos de indebida injerencia política de la Alcaldía de Medellín desataron llamados de alerta sobre el gobierno corporativo de la empresa de servicios públicos más grande del país.

En esas alarmas basó el ex primer mandatario su pedido público al gobierno Duque de intervención de EPM para impedir la pérdida de su grado de inversión. La respuesta del alcalde Quintero fue rechazarlo que calificó como una petición de “expropiación” de la empresa a favor del Gobierno Nacional y reclamó a Uribe que lo “deje gobernar”.

Si bien el propio presidente Iván Duque descartó la intervención gubernamental a EPM por no existir causales para una decisión tan traumática, la preocupación por el futuro financiero e institucional de EPM sigue vigente. Los impactos de esta crisis, que viene desde el año pasado, se han traducido en la evaluación de calificadoras de riesgo como Fitch y sus perspectivas negativas.

Antiguos miembros de la junta directiva de la empresa también expresaron en una carta su preocupación sobre el “colapso de todos los canales que unían a la administración pública y el sector privado de Medellín”. La intervención del alcalde de Medellín en EPM es considerada por los firmantes un “ataque inclemente, de impredecibles consecuencias, a los cimientos del gobierno corporativo”.

Es lamentable el momento tan crítico que está atravesando un grupo empresarial que es tan respetado en Medellín y Antioquia como admirado como ejemplo de exitosa gerencia pública y modelo de coordinación y cooperación público-privada. Aunque es inevitable la continuación del pulso entre fuerzas políticas en Antioquia en un año preelectoral como el 2021, EPM debe ser excluida de esa confrontación.

Que las Empresas Públicas de Medellín y sus decisiones gerenciales se conviertan en armas políticas de lado y lado pone en jaque el desarrollo de proyectos como el de Hidroituango y las peleas jurídicas a su alrededor, así como la entrada en operación de la filial Afinia en la costa Caribe. El buen desempeño financiero y operativo de EPM es vital tanto para el sistema energético del país y la calidad de los servicios públicos que presta como para las inversiones de la Alcaldía de Medellín.

Todos los ojos, incluidos los de las calificadoras, están puestos en el rumbo ejecutivo que tome el grupo empresarial, por ejemplo en la selección del gerente y de su equipo de primera línea, así como en las señales de excesiva injerencia que siga enviando el alcalde Quintero.

Es innegable que la solidez y confianza en el gobierno corporativo de la EPM y en su modelo de confluencia entre los sectores público y privado están fracturadas y necesitan repararse rápidamente. Asimismo, que la politización con miras al 2022 no hará más que enrarecer ese camino de recuperación.

La meta principal debe ser la sostenibilidad financiera, operativa e institucional de EPM.

editorial@eltiempo.com

“La confianza en el gobierno corporativo de EPM está fracturada y los pulsos políticos enrarecen el camino a su recuperación.